

Julian Drews

La inseguridad en el archivo: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya
y *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa

Universität Potsdam, Alemania

jdrews@uni-potsdam.de

für Anke

En gran parte de la obra de Horacio Castellanos Moya se muestra un concepto de inseguridad que funciona en un doble sentido, ya sea como falta de certeza o como falta de protección. Estas dos carencias, elementos fundamentales del mundo narrado, nunca logran ser superadas, precisamente por el mecanismo particular mediante el que esta inseguridad se constituye. En su novela *Insensatez* (2004) este mecanismo se aprecia a través del motivo del archivo como fuente institucional de información. La novela *El material humano* (2009) de Rodrigo Rey Rosa retoma este motivo en su relación con la inseguridad, poniendo en evidencia una constelación fatal. En ambas novelas, es imposible sobreponerse a la inseguridad, ya que la certeza sólo se consigue por la renuncia a la protección, y al revés, la protección solamente mediante la renuncia a la certeza. Si el manejo de la información se presenta en las dos novelas como un asunto de vida o muerte, queda en evidencia que el problema no puede ser entendido sino como una cuestión de biopolítica.

I. ¿Quién mató a Olga María?

Una de las características más sorprendentes de la narrativa de Horacio Castellanos Moya está constituida por los enlaces temáticos que unen a los diferentes textos. Algunos personajes y acontecimientos a los que una novela se enfoca en detalle, pueden reaparecer o solamente ser mencionados en otra. Un buen ejemplo es el asesinato del personaje Olga María Trabanino presentado en las novelas *La diabla en el espejo* (2000), *El arma en el hombre* (2001) y *Donde no estén ustedes* (2003).

Olga María es una mujer de la alta sociedad de San Salvador. La novela *La diabla en el espejo* empieza con la noticia de su asesinato, contado por la narradora Laura, una amiga de la víctima. A lo largo de la novela, Laura cuenta cómo se enfrenta al trabajo de la pérdida, mostrando indicios de esquizofrenia (véase Castellanos Moya, *La diabla* 174). En la medida que ahonda en la vida de su amiga, poco a poco descubre los secretos de Olga María que incluyen una relación amorosa con su marido. Éste secreto, junto a otros, revela múltiples razones para que distintos personajes de la novela deseen la muerte de la víctima, pero sin que aparezcan pruebas ni sospechas concretas, que pondrían en evidencia a los responsables del crimen.

Recién llegamos a conocer al asesino de Olga María en la novela *El arma en el hombre*. Éste resulta ser el protagonista-narrador del texto, un ex-militar salvadoreño, que combatió en un cuerpo de élite durante la guerra civil y se encuentra sin trabajo debido a los acuerdos de paz de 1992 y se convierte en un asesino a sueldo. Le llaman Robocop por su forma característica de moverse y es él quien mata a tiros a la joven mujer cumpliendo con uno de sus encargos (véase Castellanos Moya, *El arma* 55). Como sus hábitos militares no le permiten cuestionar sus órdenes, ni él mismo, ni el lector de la novela se dan cuenta del trasfondo de la misión. El asesino no conoce las razones o a las personas detrás de su encargo y al parecer, es exactamente esa capacidad de renunciar a las informaciones que no le sirven directamente, lo que le permite sobrevivir. Huyendo de la policía, Robocop secuestra a una mujer para usar su coche (58). Esa mujer, de nombre Esther Mira Brossa, reaparece en la novela *Donde no estén ustedes*, cuando

todos los sucesos mencionados ya son parte del pasado. Ella cuenta su encuentro con el asesino al detective privado Pepe Pindonga como anécdota, porque la muerte de Olga María no tiene nada que ver con el relato de esta novela. Se incluye, podríamos decir, ya que forma parte del mismo mundo ficticio, en la misma América Central (véase Castellanos Moya, *Donde* 170).

Para la sociedad presentada en los textos de Horacio Castellanos Moya, la muerte de Olga María Trabanino tiene una función elemental. En cuanto al crimen, lleva a la conclusión de que no puede ser aclarado. Si algún día, una novela llega o no a narrar el trasfondo del asunto, no es en lo absoluto relevante. Lo que la irresolución del crimen nos expone es que en las novelas de Castellanos Moya no existe la necesidad ni el mecanismo de la típica novela negra –la resolución del misterio y el hallazgo del criminal–, porque falta precisamente una institución que pueda garantizar verdad o justicia. En cuanto al asesino, se puede decir que su papel en el cosmos literario de Castellanos Moya es igualmente importante.

Según la clasificación de Dante Liano sobre la representación de la violencia en la narrativa guatemalteca, la mayoría de los textos de Castellanos Moya pertenecerían a las obras de violencia oblicua, donde la violencia aparece de manera escondida (véase Liano 261). En este sentido, tanto *La diablo en el espejo* como *Donde no estén ustedes* tratan más de las consecuencias de hechos violentos que de los hechos en sí. *El arma en el hombre* con su manera explícita de contar todos los actos brutales del protagonista Robocop es una excepción. Y como tal, es una narración fundamental para entender el mundo que presenta el autor. Robocop es uno de los pocos personajes que no viven un fracaso completo ante sus propios ojos. En su campo de trabajo es exitoso y al final de la novela se encuentra con nuevas posibilidades y expectativas (véase Castellanos Moya, *El arma* 132). Él representa el ejercicio de la violencia, que influye en la vida cotidiana de los protagonistas en las novelas de Castellanos Moya que se centran en el período de posguerra y así es casi ubicuo, porque en la sociedad retratada, después de la guerra civil, las razones de la violencia se han multiplicado.

El mundo descrito por Castellanos Moya está marcado por la falta de seguridad en un doble sentido. Por un lado hay falta de seguridad en el sentido de protección frente a la violencia y, por

el otro, falta de seguridad en el sentido de certeza frente a la evidente limitación de la información. Es una constelación que se conoce del género del *polit-thriller*, cuando personas de alto rango en la política o en las fuerzas ejecutivas están involucradas en el crimen y por eso utilizan estructuras del poder oficial para borrar sus huellas. Si el propio saber sobre la vinculación del poder con lo criminal es reprimido por la violencia, la distribución de la información se convierte en cuestión biopolítica. Sin embargo, dentro de la lógica del *polit-thriller* no dejan de existir la verdad y, aunque sea teóricamente, la justicia. El desenmascaramiento del poderoso como criminal puede resultar en su substitución, pacífica bajo condiciones democráticas, o llevar a la insurgencia bajo condiciones autoritarias. En la narrativa de Castellanos Moya, en cambio, faltan las instituciones que podrían garantizar cualquiera de estos dos cambios y como consecuencia, el estado de inseguridad se convierte en situación fundamental. La conexión intratextual que convierte grandes partes de la obra de Castellanos Moya en una red abierta de relatos que no se cierra con el fin de una novela determinada, corresponde al motivo de la inseguridad, porque el lector nunca es capaz de cerrar el libro con la sensación de conocer la historia entera.

II. La inseguridad y el archivo

Ante una situación de inseguridad que se reconoce en la falta de protección y la falta de certeza, se hace necesario plantear la pregunta por el papel del archivo. En este contexto, no me refiero al archivo en sentido amplio, es decir, como la suma de datos guardados, sino de archivos en cuanto colecciones de documentos concretos. Estos archivos aparecen, por ejemplo, en la novela *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya y en la novela *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa.

En *Insensatez*, el protagonista (voz del narrador homodiegético) trabaja en un proyecto eclesiástico en un país que comparte rasgos obvios con Guatemala. Se trata de la corrección de textos testimoniales que muestran actos de violencia contra la población indígena durante los

años de la guerra civil. Claramente, el personaje no está comprometido con la causa del proyecto, sino que lo entiende simplemente como trabajo. Comenta:

[H]abía aceptado y estaba iniciando un trabajo con los curas que ya me habría puesto en la mira de los militares de este país, como si yo no tuviera ya suficientes problemas con los militares de mi país, como si no me bastara con los enemigos de mi país [...]” (16).

El peligro para los colaboradores del proyecto, que podría emanar de la publicación de los testimonios, está presente todo el tiempo. El protagonista reacciona de manera hipersensible y se exalta con sus propias fantasías paranoicas. Aunque sin pruebas concretas se siente perseguido y amenazado. Finalmente huye de Guatemala a Europa. Vía comunicación telefónica un amigo le cuenta de la publicación del informe y del asesinato del obispo responsable del proyecto pocos días después. Posteriormente, se plantea la pregunta de si la preocupación del protagonista estaba fundada o como lo ha formulado Nathalie Besse:

El narrador tuvo razón en huir, porque en aquella sociedad que le vuelve a uno paranoico, hay precisamente que serlo para sobrevivir. El peligro es real, el crimen siempre posible, y la violencia todavía “vigente”. (s.p.).

En esta novela, la violencia tampoco aparece directamente como parte de la diégesis, sino que está expresada de manera indirecta por el contenido de los testimonios, en la noticia del asesinato del obispo y en la paranoia del protagonista. La violencia existe como posibilidad, que parece cada vez más probable en la medida que el protagonista se vincula más con el proyecto. Claro que, el final de la novela no lo presenta como persona razonable, sino, como ya indica el título, como un personaje en una situación en la cual perder el juicio parece ser la reacción más natural. La estructura del motivo de la paranoia parece estar relacionada con el concepto de inseguridad y se presenta como una constelación casi simétrica. El protagonista entiende la realidad bajo el cálculo de que más certeza significa menos protección a la vez que un aumento de protección significa la renuncia a la información. Como muestra la cita de arriba, el trabajo

con los testimonios archivados le parece casi un suicidio. Sin embargo, no queda claro por qué esto es así. Una frase repetida varias veces en la novela dice: “Todos sabemos quienes son los asesinos.” (Castellanos Moya, *Insensatez* 153). Como consecuencia podríamos preguntar si el hecho de la publicación de los testimonios realmente añade alguna información. En caso contrario, habría que cuestionar si es posible hablar de un aumento de certeza. Pero en *Insensatez*, la certeza no se refiere necesariamente a un aumento de información, sino a la institucionalización de la misma, es decir, convertirla en parte de la historiografía oficial o en un hecho que pueda tener consecuencias jurídicas. Evidentemente, para conseguir tal institucionalización hace falta no sólo la información sino también una institución con suficiente poder y credibilidad que, como ya hemos visto, falta en las novelas de Castellanos Moya.

La problemática del archivo es que, como institución dedicada a la acumulación de datos, puede participar tanto en la distribución como en la institucionalización de informaciones determinadas, es decir, en la fabricación de certezas. Bajo la lógica de la novela policíaca, que también sería la de las sociedades civiles en la Europa occidental, la divulgación de hechos violentos y crímenes cometidos puede evitar que éstos continúen o se repitan. En cambio, bajo condiciones de inseguridad, el peligro constante de establecer certezas, provoca constantemente la posibilidad de violencia y la pérdida de protección para las personas relacionadas con el archivo.

Este riesgo se manifiesta también en la novela *El material humano* del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa. Una cita del inicio de la novela muestra de qué archivo se trata:

Poco tiempo antes de que se conociera la existencia del célebre Archivo del que he querido ocuparme, la madrugada del 17 de junio del 2005, un incendio y una serie de explosiones destruyeron parcialmente un polvorín del Ejército Nacional [...] Un agente de la Procuraduría de los Derechos Humanos fue delegado para investigar la existencia de otros almacenes de explosivos que podían representar un peligro parecido. Para esto, visitó las instalaciones de La Isla, que está en el extremo norte de la ciudad y es un complejo de edificios policíacos que incluye la Academia de la Policía, un centro de investigaciones criminales, un vasto depósito de vehículos accidentados, la perrera policíaca, un hospital abandonado y el polvorín.

[...] en un edificio adyacente, que tal vez funcionó como hospital, pero que según los oficiales de la Procuraduría fue usado como centro de torturas –con las ventanas de casi todas las habitaciones condenadas con ladrillos o bloques de cemento–, el delegado de la Procuraduría descubrió un cuarto lleno de papeles, carpetas, cajas y sacos de documentos policíacos. Y así lo estaban casi todos los cuartos y salas del primer y segundo piso del edificio y otras construcciones adyacentes.

Posiblemente para la disolución de la Policía Nacional a partir de los acuerdos de paz firmados en 1996, alguien dio la orden de trasladar a este sitio el Archivo del antiguo Palacio de la Policía y de otras comisarías departamentales, de modo que los ochenta y tantos millones de documentos que se calcula que contiene actualmente el Archivo –con libros de actas que datan de la década de 1890– estuvieron ocultos desde entonces, hasta que, el 6 de julio del 2005, la prensa local dio la noticia del inverosímil afortunado hallazgo. (11,12).

A continuación se formó el Proyecto de Recuperación del Archivo. El jefe de este proyecto da permiso al protagonista (también un narrador en primera persona) para entrar al Archivo y registrar papeles. Después de unas pocas visitas, este permiso es revocado sin que se le comunique al protagonista el por qué. Así, éste se encuentra en una situación casi kafkiana, esperando llamadas que no vienen, preparando citas que en el último momento son canceladas. Además, la falta de cualquier declaración oficial deja espacio para sospechas y rumores. Nadine Haas comenta en un breve trabajo:

Los hechos que se repiten, la falta de sucesos y la frustración del protagonista simbolizan adecuadamente la ineffectividad e inutilidad con las que se ve confrontada toda persona que en Guatemala intenta encaminarse hacia la búsqueda de la verdad. (179).

Detrás de todo esto se esconde una atmósfera de inseguridad alrededor del archivo. El protagonista recibe llamadas telefónicas durante la noche y cuando contesta no hay nadie en la línea o se oyen voces amenazantes, que le piden dejar de visitar el archivo. Una posible explicación puede ser que algunos de los ex guerrilleros que trabajan en el Archivo hayan estado

involucrados en el secuestro de la madre del protagonista durante los años ochenta. Posiblemente temen que él los descubra. Pero la sospecha nunca se convierte en certeza. Además, el propio Archivo se encuentra en peligro de ser destruido por un hundimiento de tierra existente en la zona, el hoyo de San Antonio. Como consecuencia, se puede decir que la inseguridad está alrededor del Archivo, dentro del Archivo y finalmente el propio Archivo es inseguro.

Los dos Archivos en las novelas mencionadas se encuentran en lugares de instituciones que suelen ser relacionadas de maneras diferentes con la garantía de seguridad: la sede del Arzobispado en *Insensatez* y la base de las fuerzas ejecutivas estatales en *El material humano*. Esta situación, por el contraste que se produce con el ambiente y la realidad que los rodea, ilustra precisamente y con inmejorable claridad, la ausencia de instituciones que ofrezcan certeza y protección. En la novela de Castellanos Moya, el impacto del archivo bajo condiciones de inseguridad lleva a la paranoia. El visitante se encuentra en un estado mental marcado por la pérdida de la certeza, es decir, ya no es capaz de enjuiciar la situación a las que se enfrenta. Al mismo tiempo, siente fuertemente la pérdida de protección. Siempre se siente amenazado. Rey Rosa, por su parte, presenta el archivo como un laberinto, “Inesperadamente me pregunto qué clase de Minotauro puede esconderse en un laberinto como éste.” (56; ver también Ette 323). En una clara alusión al mito, una joven colaboradora del proyecto se llama Ariadna y el narrador bautiza al supuesto secuestrador ex guerrillero con el nombre de “el minotauro” (*El material* 13, 56). El laberinto funciona aquí como forma extrínseca de la locura: no solo por el peligro que significan los monstruos que contiene, sino además por su arquitectura específica, que lo hacen el lugar de la incertidumbre por excelencia. Los dos textos presentan una simetría biopolítica que no permite protección y certeza al mismo tiempo, lo que resulta en que la inseguridad persista de todas formas.

III. La inseguridad y la friccionalidad

Ambos textos establecen referencias obvias hacia el mundo extraliterario. El trabajo del protagonista en *Insensatez* se parece al de la redacción de los escritos testimoniales realizados en el proyecto Recuperación de la Memoria Histórica y publicado en 1998 bajo el título *Guatemala: Nunca más*. E igual que en la novela, el responsable del proyecto, el obispo monseñor Juan José Gerardi Conedera fue asesinado pocos días después, el 26 de abril. Los testimonios que el protagonista menciona se asemejan a los que se encuentran en la publicación del REMHI, como ya ha sido apuntado por Nathalie Besse: “Vemos que la frontera entre el informe y la novela, entre el testimonio y la literatura, es tenue.” (s.p.). Los paralelos con el mundo real se muestran también en *El material humano*. La novela está precedida por la frase: “Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, ésta es una obra de ficción” y la novela cierra con otra frase que advierte: “Nota: Algunos personajes pidieron ser rebautizados.” Asimismo, la aparición del archivo en los párrafos antes citados es casi por completo un documento de los acontecimientos reales. Por otra parte, algunas descripciones del narrador homodiegético parecen proposiciones autobiográficas del autor, por ejemplo, el relato del secuestro de la madre del protagonista que sucedió en 1981.¹

Esta cualidad friccional de los textos (si entendemos lo friccional como un movimiento entre lo ficcional y lo factual en el sentido que le ha otorgado Ette, ver *ZusammenLebensWissen*) lo vincula a la temática de la inseguridad. Lo que no queda claro en los textos, aquello que expone explícitamente su forma friccional, es su capacidad referencial. Ambos textos utilizan el material que se encontraba en los archivos reales, insertándolo en un contexto que se presenta, por lo menos en partes, como ficcional. Siendo parte de una obra literaria, su impacto en el

¹ Véase la entrevista con Rodrigo Rey Rosa en *El Mercurio* en la que habla sobre el secuestro de su madre ocurrido a inicios de la década de 1980 en la Ciudad de Guatemala: “–En un momento hablas del supuesto secuestro que sufrió tu madre. ¿Eso pasó de verdad? –Sí, eso pasó de verdad, y de verdad los momentos de más susto que pasé fue cuando alguien me dijo que creían que estaba investigando para tratar de averiguar quién había estado involucrado en el secuestro de mi madre. Eso sí me dio susto.” (Zúñiga s.p.).

mundo no-literario es incierto. Quizás puedan influir en la historiografía, tal vez puedan convertirse en demandas políticas, puedan conservar la memoria o puedan servir simplemente como símbolos generales de la vida. Los resultados de futuras lecturas no son predecibles. Frente a los poderes biopolíticos que sacan provecho de la limitación en el acceso a y la distribución de la información, es posible entender la composición de esas novelas como estrategia de contra-inseguridad. Con esto no quiero reestablecer una terminología guerrillera, ni tampoco exagerar el efecto social que puedan tener los textos. Solamente quiero indicar que el saber de la literatura es un factor que resulta difícilmente manejable por las políticas de la información. Tal vez podamos pensar en una lectura de los textos que muestre el laberinto y la insensatez como refugios y como puntos de partida para el futuro.

Bibliografía

Besse, Nathalie. “Violencia y escritura en *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya”. *Espéculo. Revista de estudios literarios* 41 (2009).

<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/insensa.html>> (22 de abril 2011).

Castellanos Moya, Horacio. *La diabla en el espejo*. Madrid: Linteo Narrativa, 2000.

Castellanos Moya, Horacio. *El arma en el hombre*. Madrid: Tusquets, 2001.

Castellanos Moya, Horacio. *Donde no estén ustedes*. Madrid: Tusquets, 2003.

Castellanos Moya, Horacio. *Insensatez*. Madrid: Tusquets, 2004.

Ette, Ottmar. *ZusammenLebensWissen: List, Last, und Lust literarischer Konvivenz im globalen Maßstab*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2010.

Haas, Nadine. “El papel del lenguaje y la escritura para las víctimas. El enfrentamiento con el pasado conflictivo en Guatemala”. Foro debate. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* X.37 (marzo 2010): 176-182.

Liano, Dante. *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997.

Rey Rosa, Rodrigo. *El material humano*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2009.

Zúñiga, Diego. “Entrevista a Rey Rosa”. *El Mercurio* 23 de enero de 2011.

<http://diario.elmercurio.com/2011/01/23/al_revista_de_libros/_portada/noticias> (17 de mayo 2011)